

mencionadas, "también es historia la suma de estas manifestaciones, de esta serie de hechos menores que reflejan un modo de vida, unas formas de pensar y unas formas de actuar".

En esta ocasión, quizás para contrarrestar las obras de misericordia tratadas en Estampas medievales, el profesor Torres Fontes se ocupa, en la primera parte del libro, de los siete pecados capitales, ofreciendo de cada exceso uno o más ejemplos bien documentados, que van desde la narración de los violentos y consentidos desmanes de los Monergull, hasta la descripción pormenorizada de los abundantes refrigerios de las reuniones concejiles, sabiendo que, en cada uno de estos pecados, caben otros muchos. En la segunda parte, otras siete interesantes siluetas rescatadas de las actas municipales redondean la obra, ejerciendo de botones de muestra de la actividad vecinal. En ellas se mezclan las pícaras ideas de un capellán de San Ginés de la Jara con el astuto ascenso del converso Juan Córdoba o el conflicto entre médicos y boticarios con el debate sobre las medidas.

Los documentos se presentan tal y como son, acompañados tan sólo por breves, y necesarios, comentarios introductorios y aclaraciones, en algunos casos, de la resolución de los problemas o de sus futuras consecuencias, hablando por sí solos y demostrando que el silencio femenino de los documentos no era tal en la vida real, o que la violencia y el abuso por parte de los poderosos, o de quienes medraban a su sombra, estaban a la orden del día.

De esta forma, este riguroso, documentado y, lo que es más difícil, ameno trabajo, resultado de innumerables horas en los archivos, no hace sino ampliar la primera recopilación de testimonios, abriéndonos los ojos ante nuevos aspectos cotidianos medievales. En palabras del propio Torres Fontes: los "hechos sugestivos, emocionales, a veces dramáticos, a veces trágicos son quienes mejor nos facilitan el conocimiento de una etapa histórica".

Jorge A. EIROA RODRÍGUEZ

PEINADO SANTAELLA, Rafael G. y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel: *Hacienda regia y población en el Reino de Granada: la geografía morisca a comienzos del siglo XVI*, Granada, Universidad, 1997, 310 págs.

Pocas obras son las que nos permiten discernir lo que es verdadera ciencia histórica dentro del abismo editorial en que nos encontramos, sobre todo en los últimos años. Uno de esos magníficos trabajos es el que aquí presento y comento, de reciente aparición en el mercado, publicado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, en su ya clásica colección de monografías *Crónica Nova*. Los autores, el profesor Rafael G. Peinado Santaella, de la Universidad de Granada, y el profesor Ángel Galán Sánchez, de la Universidad de Málaga, son más que abezados historiadores y expertos conocedores de la época y zona que estudian, lo que les ha permitido continuar su sólida línea de investigación, no embargante, el estudio es fruto de la labor conjunta en un grupo de investigación al efecto acerca de la repoblación del reino granadino y la mayoría mudéjar (morisca tras la Conversión General) que poblaba irregularmente el antiguo reino nazari.

A través del análisis de fuentes fiscales principalmente del Archivo General de Simancas, el fin del estudio, según nos cuentan los propios autores, era dar luz sobre uno de los puntos más confusos en la apasionante etapa de la Historia del antiguo reino de Granada, aquella que bascula entre los mudéjares últimos años del siglo XV y los moriscos primeros

de la nueva centuria: la realidad del poblamiento morisco en el reino, planteándose como fines paralelos el fenómeno de las huidas, la afectación del sistema señorial y los problemas generados por la cambiante presión fiscal, siendo la conclusión final la gigantesca manobra política de la Corona de Castilla que intentaba asumir las nuevas tierras al conjunto del reino. Las metas son cumplidas por los dos historiadores de forma sobrada.

Es un libro técnicamente perfecto, siendo ejemplo de lo que es hacer Historia, abordando la solución de un problema histórico: análisis de factores precisos, es decir, hacienda y geografía, y exposición concluyente de una realidad histórica, la del poblamiento morisco del reino de Granada en los primeros años del XVI.

La obra se vertebra en dos grandes apartados; por un lado, el análisis histórico estricto y, por otro, un muy completo apéndice documental.

Centrados en el estudio propiamente dicho, el primer problema con que se enfrentan los autores es la complejidad del esquema hacendístico existente en la época, donde en escasos años confluyeron tres sistemas fiscales: el heredado del nazari, es decir, el mudéjar, el propio de los cristianos viejos, acogidos a exenciones y privilegios característicos de la más pura tradición medieval repobladora, y el que generó la Conversión General, cuando aparece la figura del morisco o "criptomusulmán".

El segundo estadio analiza el grupo humano mudéjar-morisco en toda la extensión del Reino de Granada –incluido el señorío–, especificando claves como la importancia de tener en cuenta la configuración macrocéfala del Reino o el proceso de repoblación distorsionador del paisaje mudéjar. A este respecto es muy interesante la aportación que ofrecen acerca de la concentración del hábitat rural morisco; en este sentido, para quien quiera acercarse al tema de la distribución demográfica morisca del reino granadino, será inexcusable la lectura de las páginas 50 a 53.

El capítulo último del análisis versa sobre la conjunción de ambos aspectos tratados con anterioridad, siendo en realidad la conclusión del estudio: la despoblación consecuyente tras la aplicación del nuevo sistema fiscal. Con ello responden a una de las interrogantes de mayor interés, las huidas al Norte de África, que había sido expuesta hasta la fecha de una forma bastante confusa. A la bondad de estas páginas hay que sumar la alusión a otra de las claves de esa corriente emigratoria a allende: la crisis económica de la primera década del XVI. La reconstrucción de la logística de las salidas lleva a la taha de Suhail, detalle muy interesante que permite observar con racionalidad los movimientos migratorios de los moriscos. Los autores concluyen estableciendo la debilidad del poder castellano en la zona como el contexto para entender la facilidad de las huidas; además, uno de los aportes de mayor interés lo ofrecen Peinado y Galán al conectar las fechas habituales de salida –meses de mayo y junio– con las de la cría de seda y recaudación fiscal, pues para entonces aún no habían aparecido los recaudadores y los capullos ya se podían transportar.

De esta manera, podemos deducir fácilmente de la obra que la huida se configuraba como la constante mental de la mayoría morisca en los primeros años del XVI; como ejemplo evidente del hecho es que los moriscos huidos no realizasen de forma habitual la práctica de "tierra quemada" con los bienes inmuebles, sino que dejasen las casas intactas para fuesen aprovechadas por los siguientes que acudieran a poblar las zonas de salida (Suhail).

La segunda parte de la obra se vertebra en dos cuerpos: un apéndice documental y otro estadístico, seguido de otros epílogos complementarios de mapas y glosario.

El espléndido apéndice documental que acompaña la obra es un excelente punto de partida para otras investigaciones; los propios autores aluden a esa utilidad. Las seis piezas documentales han sido muy bien escogidas, sobre todo las tres últimas, de gran valía referencial para la investigación (pieza 4: Cuentas que el tesorero Alonso de Morales elaboró sobre los descuentos y gastos habidos en la recaudación del servicio de 1503, pp. 134-144; pieza 5: Relación de cómo se repartieron en las ciudades, villas y lugares del reino de Granada los 264.990 pesantes y 7 dineros que les correspondieron para el servicio con que los reyes pidieron ser socorridos en el año 1504, pp. 145-182, y pieza 6: Memorial que el conde de Tendilla remitió al rey don Fernando sobre el servicio del año 1504, pp. 183-186).

La bondad del apéndice estadístico no se queda atrás respecto al apartado precedente, pues se muestra sumamente versátil, con cuadros informativos que superan de forma amplia los límites de un interés local y concreto. Un cuadro sobre la repoblación y población mudéjar en el reino de Granada (1485-1504) y otro acerca de la evolución de la población musulmana de la misma demarcación (1490-1504) son buena muestra de ello. Un tercero que señala el volumen demográfico de los lugares de poblamiento morisco del reino granadino en 1504 está confeccionado con los datos recogidos en la pieza 5 del apéndice documental anteriormente mencionado.

Finaliza el libro con unos mapas y un glosario toponímico muy útiles, y que como profesionales nos ayudan a comprender realmente la complejidad de la investigación llevada por los autores, y que, aparte de denotar un más que laborioso trabajo, es un punto obligado de consulta casi inexcusable a la hora de acercarse al tema (pp. 247-290).

Flaco esfuerzo estaría haciendo si sólo me refiriese al contenido y no a la forma. Además de la presentación editorial, espléndida, como ya nos tiene acostumbrados el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, hay que aludir inexcusablemente a la magnífica redacción con la que está escrito, completada con pequeños comentarios, añadidos principalmente al final de frase o párrafo, le dan un "toque" muy personal y característico, e incluso hace que los busquemos con afición.

Pienso que la profesionalidad en nuestro trabajo, sobre todo en ambientes ajenos al universitario, queda a salvo con libros como el que nos ocupa. Estamos hartos de oír críticas absolutamente destructivas (muchas veces con razón) acerca de estudios realizados a la sombra de edificaciones curriculares raudas (la mayor parte de las ocasiones por una obligación impuesta por la circunstancia o simplemente por el desquiciamiento particular de algún investigador). Nunca un libro tendrá mejor acogida que éste para referirse a la buena labor investigadora de los historiadores españoles procedentes de los campus universitarios. No podemos hacer otra cosa sino felicitar a los autores y a nosotros mismos por la obra aparecida.

Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR

MOLINA MOLINA, Angel Luis: *La Sociedad Murciana en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*. Cuadernos de la Cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Murcia, 3. 1996. 150 págs.

La reciente aparición de la obra recopilatoria de algunos de los estudios del profesor A.L. Molina Molina, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Murcia, bajo el